

LAS FALLAS DE VALENCIA

Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad

La fiesta que empezó a mediados del siglo XVIII, como una simple diversión vecinal, para festejar a San José el Santo Patrón de los carpinteros, se ha convertido en una de las fiestas más universales de España... y desde el 2016 forman parte de nuestro Patrimonio Inmaterial.

En ella se une el gozo de que sea la calle el ámbito principal de la fiesta, y de que el eje de la misma sea el más artesanal ingenio al servicio de una satírica crítica social, y que todo esté arropado por un mundo de tradiciones y costumbres que la convierten en la fiesta más valenciana y esperada durante todo el año.

En 1885 un periódico local inició la idea de dar premios a las Fallas más ingeniosas y esta medida estimuló la creatividad y la técnica de forma notable, de forma que el Ayuntamiento con muy buen acuerdo los institucionalizó.

Poco a poco las Fallas fueron cambiando no su esencia, pero sí su formato, que pasó de ser similar a un teatrito en el que los muñecos (ninots) se alzaban sobre un pequeño estrado, a ser un conjunto imponente, fácilmente visible desde la lejanía y en el que todo es monumental y espléndidamente barroco.

Los Ninots salvados

Por los años veinte empezaron a oírse voces pidiendo que algún ninot al menos, fuese "salvado" del fuego que consumía totalmente aquellas obras de tanta imaginación y habilidad... No fue en un principio muy bien acogida la sugerencia, pero en 1934 el Ayuntamiento convocó un "concurso de ideas" para introducir nuevos festejos en la llamada Semana Fallera y por iniciativa del muy respetado artista fallero Regino Más, se aprobó la propuesta titulada "L'indult del foc" por la cual, y mediante un escrutinio plenamente popular, cada año se salva un ninot o grupo de ellos, bien por su valor artístico, gracia, o ternura que inspire.

Todos los Ninots "indultados" se guardan en el llamado Museo Fallero, un lugar que no hay que dejar de visitar para penetrar un poco en el alma de esta fiesta única.

El traje de valenciana

Entre los primeros Ninots salvados de las llamas, justo en el año 1935, se encuentra una pareja típica valenciana que reproduce el rico traje de la mujer, uno de los más suntuosos y artísticos de nuestro folklore.

Curiosamente en The Hispanic Society of América de New York, allí donde el millonario **Archar Milton Huntington** (1870-1955) quiso perpetuar los personajes, los paisajes, la vida de los pueblos y de las ciudades de nuestra península, así **José María López Mezquita** pintó en 1929 un cuadro titulado *Mujeres de Burjasot*, en la que pueden admirarse las joyas y adornos que éstas solían ponerse para las fiestas... y que hoy siguen admirando a cuantos las contemplan.



Mujeres de Burjasot, de López Mézquita, 1929

Son primordialmente "L'agulla" para sujetar el pelo en forma de moño, las "Arracades" o pendientes (los más característicos llevan perlas en forma de racimo de uva) la "Joya" que se ajusta al cuello por medio de cintas y que, en principio, siempre era una Cruz y la "Pinta" o Peineta, la pieza más preciada, cincelada en latón o plata sobredorada.

Los carteles anunciadores

Otra faceta artística añadida a la Fiesta, es la de los Carteles anunciadores de las Fallas. A partir del año 1929 se organiza un concurso para elegir el mejor cartel y a él han concurrido los más acreditados cartelistas e ilustradores, consiguiendo un variado y alegre mosaico de los más variados estilos, desde el cubismo, al pop, al art decó o al abstracto.

También pueden contemplarse todos los premiados en el Museo Fallero, así como las fotografías de las Fallas ganadoras de cada año.

María Rosa